CORONA POÉTICA,

DEDICADA

Á LOS SOLDADOS HERIDOS

PROCEDENTES

DE LA GUERRA DE ÁFRICA,

con motivo á la funcion dramática que á beneficio de los mismos, tuvo lugar en el teatro San Fernando, por varios jóvenes aficionados, hijos de esta ciudad, el 14 de Enero.



SEVILLA: 1860.
Imprenta y Litografía de la Revista Mercantil.
Colcheros, 21.

À LOS HERIDOS DE ÁFRICA.

Abre, noble ciudad, abre tu seno;
Llegan los héroes que la dura saña
Arrestraron del bárbaro agareno
Y timbres dieron à la madre España.

Ellos son los preclaros campeones
Que á las lides intrépidos volaron.
Y del fiero enemigo los pendones
Triunfantes y gloriosos humillaron.

Ellos los que en su ardor no hallaron valla
Que su noble arrogancia contuviera,
Y en el rudo fragor de la batalla
Tembló á sus pies el Africa altanera.

Y ellos tambien los que al destino infáusto
Su altiva frente con valor rindieron;
Que no en vano su vida en holocáusto
A su pátria valientes ofrecieron.

Y si hoy de nuevo el esplendor resalta
Con mas grandeza de la hispana gloria,
Es que su sangre generosa esmalta
El sagrado laurel de la victoria.

Ay! ellos con afan la derramaron
Sin esperar mas premio á su osadía,
Que los triunfos insignes que alcanzaron
Al humillar á la morisma impía.

Mas tú, perla del Betis, que su anhelo
Conoces y su impávida bravura,
Piadosa ofrece á su dolor consuelo,
Y benéfica templa su amargura.

¡Ah! sí; ya estiendes tu propicia mano,
Ya presentas tus dignas ovaciones;
Que no la ardiente caridad en vano
De tus hijos movió los corazones.

Llegad, llegad, magnánimos guerreros,
Alzad la frente de esplendor ornada,
Y acoged los apláusos lisongeros
Que os consagra Sevilla entusiasmada.

Y esos justos y plácidos loores
Ante vosotros para siempre sean
Bellas guirnardas de lozanas flores
Que inmarcesibles las edades vean:

¡Láuro al valor! La patria agradecida
Os cerca de brillantes aureolas...
¡Láuro inmortal á los que dan su vida
Por acrecer las glorias españolas!

Antonia Diaz Fernandez.

Sevilla 12 de Enero 1860.

Á ESPAÑA,

CON MOTIVO DE LA GUERRA CONTRA MARRUECOS.

SONETO.

¡Pátria! Valiente Pátria! un alma sola
hoy en tu seno generoso alienta
de discordias maléficas exenta
como en Oran, Otumba y Ceriñola.
Ejércitos alarma, naos arbola,
para vengar de bárbaros la afrenta,
ya el pendon amarillo y rojo ostenta
que en los bosques del Africa tremola.
Truena el obus; de sangre los raudales
riegan la selva, el monte y la campaña,
guarida de feroces canibales;
Ruje el bravo leon, ardiendo en saña,
y lo coronan triunfos inmortales
al grito vencedor de *¡Viva España!*

Juan José Bueno.

LOS HERIDOS DE ÁFRICA.

Si veis que corre un gran pueblo
presuroso á la ribera,
en el lejano horizonte
fijando mirada inquieta,
y ni la noche sombria,
ni la lluvia lo dispersa;
si el entusiasmo lo agita,
si se abrasa de impaciencia,
y brilla en cada semblante
un sentimiento, una idea;
es que ese pueblo piadoso
á sus hermanos espera:
á los que su noble sangre
vertieron en la pelea,
allá en Africa clavando
la Castellana bandera.

Si ois un vibrante grito,
una aclamacion inmensa,
voz unánime y ardiente
que del corazon se eleva,
viva que lanzan los lábios
y lo repite la esfera,
y de los ásperos montes
las rudas cumbres atruena;
es porque yá se descubre
en lontananza una vela,
y un buque en álas del viento
rápidamente se acerca.
En él vienen los valientes
que en las africanas tierras
hicieron brillar con gloria
la Castellana bandera.

Si mirais unos soldados
que en su faz pálida muestran
las señales indelebles
del fuego que los alienta,
y escuchais en torno suyo
votos y plegárias tiernas

con que el pueblo generoso
salud y bien les desea;
no pregunteis sus hazañas;
cada pecho las recuerda,
cada español las bendice,
y el eco do quier las lleva.
Soldados son de la pátria,
cayeron por defenderla:
por ellos se alza triunfante
la Castellana bandera.

¡Heridos! Hermanos mios,
los que volando á la guerra,
dejásteis vuestros hogares
por la africana ribera;
los que clamásteis venganza
contra la traidora ofensa:
y el hercúleo mar pasando,
en larga lucha sangrienta,
afrontásteis dura muerte
con frente altiva y serena;
dignos hijos sois vosotros
de aquellos héroes sin mengua,
á cuya gloria fué escasa
en ambos mundos la tierra.
Las profundas cicatrices
que ufano el soldado muestra,
son en su pecho y su rostro
del honor claras estrellas:
dicen con voz elocuente
el valor de quien las lleva,
son de su lealtad insignias,
y el blason de su nobleza.
Lucen mas ante los ojos
de quien la pátria venera,
que el oro cendrado y puro
y las asiáticas perlas.

¡Heridos! Hermanos mios,
bálsamo en vosotros vierta
para calmar los dolores
que ahora en el lecho os cercan,
el saber que os vió la España,
y os ama la España entera.

Narciso Campillo.

Sevilla: 12; Enero; 1860.

Al ejército invasor del Africa.

Rompiendo van las espumantes olas
del mar embravecido,
las poderosas naves españolas,
al rándo viento el pabellon tendido.
Gozoso late el corazon henchido
de orgullo y alegría
al verlas avanzar. Son las que un dia
vencieron en Lepanto
y al fiero musulman dieron espanto.

—

Rápidas llevan á la opuesta orilla
del proceloso estrecho
los tercios bravos que alentó Castilla.
La fé renace en el heróico pecho
del indomable hispano,
al contemplar de nuevo el mauritano
suelo, donde triunfante
alzara un tiempo el inmortal Cisneros
la sacrosanta Cruz sobre el turbante,
y humean los aceros
otra vez tintos en la sangre mora,
que el verde campo de carmin colora.

—

Qué importa que en Crimea,
ó en las llanuras de la vieja Italia

triunfe en combates mil la fuerte Galia;
si otra mas santa, secular pelea
láuros prepara al vencedor altivo
de Breda, San Quintin y cerinola:
para ceñir su sien con aureola
de resplandor mas vivo,
y doquier aclamado
su ejemplo son las Navas y el Salado.

—

Pronto la Europa admirará seguros
nuestros rojos pendones
de Tánger y Tetuan sobre los muros;
que al hórrido tronar de cien cañones
caerán las torres del alcázar moro
en polvo envueltas sus techumbres de oro.

—

Pronto los hijos de la noble España
tornarán llenos de renombre y gloria
y tan ruda campaña
en bronce eterno grabará la Historia.
Llegad, al fin llegad; que ya impacientes
las bellas tejen de laurel y flores
guirnaldas esplendentes,
que ufanas ceñirán á vuestras frentes,
alzando en torno cánticos de amores.

—

Llegad; mas nunca vuestra invicta espada
en guerra fratricida
se vea deshonrada:
pensad tan solo que otra vez rendida
del agil moro la feróz pujanza,
blandir supísteis la potente lanza
del Capitan Gonzalo,
asombro del Albion, terror del Galo.

Demetrio de los Rios.

Sevilla 11 de Enero 1860.

Á LOS SOLDADOS HERIDOS
EN LA GUERRA DE ÁFRICA.

SONETO.

¿No veis un pueblo entero entusiasmado
Que á saludar ansioso se adelanta
Los héroes que vertieron en la santa
Lid, su sangre con ánimo esforzado?

Miradlos, ellos son; el irritado
Ponto cruzaron, y con firme planta
Del árabe feróz que al mundo espanta,
El pabellon por ellos vióse hollado.

Llegad, hijos del Cid; de vuestra gloria
El sol muéstrase ya puro y fulgente,
Timbres prestando á la española historia.

Ejemplo sed á la futura gente:
Y el preclaro laurel de la victoria
Eterno brille en vuestra noble frente.

José Lamarque de Novoa.

Sevilla 12 de Enero 1860.

Á España y su Ejército en África.

SONETO.

Madre del heroismo: tú, que fuiste
Siempre en la guerra á los valientes guia,
Y en Sagunto, y las Navas, y Pavía
Asombro al mundo con tus hechos diste.

¡Ah! si al fin presa de infortunio triste,
Y oscurecida tu beldad natía,
Secóse el láuro que tu sien cubría,
Hoy reverdece y de esplendor se viste.

Que el Español en Africa, dó brilla,
Sin más escudo que su audacia sola,
Invencible la enseña de Castilla,

Tu nombre en sus virtudes acrisola,
Y en fiera lucha al Musulman humilla,
Y hace un timbre llevar sangre española.

José Fernandez Espino.

Á LOS VALIENTES SOLDADOS

DEL EJÉRCITO ESPAÑOL

HERIDOS EN LA CAMPAÑA DE AFRICA.

¡Alzad la altiva sien! ¡que el pueblo os vea!
Valientes que en las playas africanas
En ruda lid, en desigual pelea,
Arrollásteis las hordas musulmanas.

Vosotros, que al vengar el torpe ultraje
Que el honor empañára de Castilla,
Aliento no encontrais que al vuestro ataje
En la del alto Calpe opuesta orilla.

¡Alzad la altiva sien! que los vergeles
En su entusiasmo santo el pueblo agota
Ornarla ambicionando con laureles
Que España por do quier fecunda brota.

. . . .

Un tiempo fué, que amargo desconsuelo
Su corazon materno desgarraba;
Los tristes ojos, fijos en el suelo,
De sus hijos la lucha contemplaba.

Y, presa de funestas convulsiones,
Amenguando sus fuerzas cada dia,
Acaso la juzgaban las naciones
Sufriendo el estertor de la agonía.

Cuando al sentir la abominable afrenta
Hecha á su escudo por la lanza mora,
«¡Ai! esclamó, del que humillarme intenta:
Nobles hijos del Cid, sonó la hora.»

Entonces, el egemplo sin segundo
España dió de esfuerzo y patriotismo;
Que no asombró, como debiera, al mundo
Porque en ella es innato el heroismo.

Desde entonces el Dios de la victoria
Al lado de su ejército combate;
Y es su enseña la enseña de la gloria,
Y huye el infiel ante su rudo embate.

Desde entonces, do quier altiva asoma,
La historia de sus triunfos se renueva;
Y á los viles sectarios de Mahoma
El esterminio y la matanza lleva.

Desde entónces de nuevo los laureles
Han brotado en los cármenes de España
Para premiar á los soldados fieles
Que derraman su sangre en la campaña.

Teodomiro Fernandez.